

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Precursores de la moralidad en la niñez: el papel de los estados intersubjetivos de conciencia.

Loitegui, Cecilia María.

Cita:

Loitegui, Cecilia María (2011). *Precursores de la moralidad en la niñez: el papel de los estados intersubjetivos de conciencia. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/369>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/bhn>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

PRECURSORES DE LA MORALIDAD EN LA NIÑEZ: EL PAPEL DE LOS ESTADOS INTERSUBJETIVOS DE CONCIENCIA

Loitegui, Cecilia María
Pontificia Universidad Católica Argentina

RESUMEN

Este trabajo pretende abordar la problemática del desarrollo de los agentes precursores de la moralidad en la niñez temprana desde una perspectiva integral. Entendidas las condiciones socio-afectivas que promueven el comportamiento moral prosocial y previenen la aparición de la conducta agresiva, el objetivo es profundizar en la comprensión de los procesos que dan lugar a dichas condiciones. En este contexto, se subraya el carácter relacional del desarrollo humano así como la importancia de la comunicación intersubjetiva en etapas tempranas de la vida. Se propone considerar el modelo de los estados intersubjetivos de Edward Tronick (1997) entendiendo que permite clarificar el fenómeno de la empatía y la capacidad de autorregulación, factores que han sido relacionados positivamente con el desarrollo de la moralidad. Se concluye que el conocimiento relacional implícito, producto de las interacciones diádicas entre infante y cuidador incide en los futuros modos de conducirse y de ser en el mundo del niño.

Palabras clave

Desarrollo moral Empatía Autorregulación Intersubjetividad

ABSTRACT

MORAL PRECURSORS IN CHILDHOOD: THE ROLE OF INTERSUBJECTIVE STATES OF CONSCIOUSNESS

This paper attempts to address the development of moral precursors in early childhood from a comprehensive perspective. Given the socio-emotional conditions that promote moral responding and prevent aggressive behavior, the aim is to reach a profound understanding of the processes involved in the appearance of the above mentioned conducts. It is within this context that relational quality of human development is reinforced, as well as the importance of intersubjective communication in early stages of life. Tronick's (1997) intersubjective states model is therefore considered, provided it clarifies the empathy responding phenomenon and the emotional regulation capacity, factors that have been positively related to moral development. It is concluded that the implicit relational knowledge that results from dyadic interaction between the infant and his caregiver has a bearing on future conducts and way of being of the child in the world.

Key words

Moral development Empathy Self-Regulation Intersubjectivity

Introducción

La moralidad es una cuestión que ha sido largamente estudiada tanto por la Filosofía (e.g. Aristóteles, trad. en 1984; Hume, 1923; Kant, trad. en 1919; Taylor, 1989) como por la Psicología, entre otras disciplinas. Desde la Psicología, muchos se han interesado por el proceso de desarrollo moral e históricamente ha habido quienes han abordado el tema desde una perspectiva normativa (Kohlberg, 1992; Piaget, 1932) y quienes lo han hecho desde un enfoque orientado al cuidado de los otros (Carlo, 2005; Eisenberg, 1982). Los primeros subrayan el papel de la construcción del juicio moral, a través de los procesos de razonamiento moral, mientras que los segundos se dirigen más visiblemente al desarrollo de la capacidad de preocupación por el otro, basada, entre otros factores, en la empatía. En la actualidad, se considera que ambos puntos de vista no son opuestos sino complementarios y que deben ser incorporados en una mirada integral del desarrollo moral (Arsenio, Gold & Adams, 2006; Mestre Escrivá & Pérez Delgado, 1997; Retuerto Pastor, Pérez Delgado & Mestre Escrivá, 2004). Eisenberg (1986) propone, en este sentido, que el avance en los procesos de razonamiento moral prosocial es consistente con el progreso del razonamiento moral orientado a la justicia o normativo.

En relación al desarrollo moral en sí mismo, diversos factores han recibido atención de parte de los investigadores. Malti, Gummerum, Keller & Buchmann (2009) sostienen que desde la niñez se verifica una motivación moral, que se relaciona con comportamientos prosociales concretos y que puede predecir la constitución de una identidad moral. Por su parte, Woolgar, Steele, Steele, Yabsley & Fonagy (2001) hallaron que ciertas conductas de los niños pequeños en el juego se relacionan positivamente con la conciencia de emociones morales. La mayor parte de los estudios, sin embargo, se ha dirigido a comprobar la adquisición de las pautas morales y el razonamiento moral a través de la socialización, prevaleciendo los estudios sobre la influencia de las relaciones entre padres e hijos. Así, se ha demostrado la asociación, más o menos directa, entre estilos y prácticas de crianza tanto en la niñez como en la adolescencia, con el desarrollo del razonamiento moral prosocial y del comportamiento prosocial (e. g. Carlo, McGinley, Hayes, Batenhorst & Wilkinson, 2007; Mestre, Samper, Tur & Díez, 2001; Mestre, Tur, Samper, Náchter & Cortés, 2007; Soenens, Duriez, Vansteenkiste & Goossens, 2007). Al respecto, Richaud de Minzi (2009) sostiene que las

prácticas parentales, tal como son percibidas por el niño, promueven el comportamiento prosocial, a través de la empatía y el razonamiento moral prosocial.

Empatía, autorregulación emocional e intersubjetividad
La empatía es comúnmente entendida como un proceso integrado por elementos cognitivos y afectivos. Eisenberg (2000) la define como un fenómeno complejo, que integra tres dimensiones: la emocional, la cognitiva y la interpersonal. En este sentido, Richaud de Minzi (2009) sostiene que la empatía supone, además de una experiencia afectiva, el reconocimiento y la comprensión, al menos mínima, del estado emocional del otro. La empatía promovería el comportamiento moral prosocial a través de sus componentes de toma de perspectiva y simpatía (Carlo et al., 2007; Mestre Escrivá, Frías Navarro & Samper García, 2004; Mestre, Samper, Tur & Malonda, 2009; Richaud de Minzi, 2009).

Por otra parte, se ha enfatizado el papel de la autorregulación emocional en la disposición prosocial, asociándose así bajos niveles de agresión e impulsividad con conductas prosociales y buen funcionamiento social de las personas (Eisenberg, 2000; Eisenberg et al., 1996; Mestre et al., 2007). Fonagy & Target (2002) proponen que la autorregulación es un elemento mediador entre la predisposición genética, las experiencias tempranas y el funcionamiento adulto. Según estos autores, la autorregulación implicaría la capacidad de controlar las propias reacciones ante el stress, la capacidad de concentración o de atención mantenida y la capacidad de interpretar estados mentales en sí mismo y en otros.

De lo expuesto se desprende que tanto la empatía como la autorregulación emocional se asientan en la posibilidad de conexión entre el propio sujeto y un otro. En este último sentido, según Stern (1985), desde el nacimiento existe en el bebé una tendencia a dar forma a lo que ocurre en el mundo. El bebé estaría intrínsecamente motivado a crear formas de organización mental. Asimismo, la asociación de las diversas experiencias del infante se constituye en la primera vivencia de organización del bebé, lo que Stern (1985) denomina el sí mismo emergente. Estas primeras experiencias son inevitablemente, para este autor, momentos de relacionamiento interpersonal. El otro, en una primera instancia, se constituye en un otro regulador del sí mismo, aunque no estrictamente de lo fisiológico, sino de aspectos tan variados como la seguridad, la atención, entre otros. En un segundo momento, que Stern sitúa entre los siete y los nueve meses de edad, lo que el infante alcanza es la comprensión de que puede compartir sus experiencias subjetivas con el otro, y que éstas pueden parecerse o diferenciarse entre sí. La acción interpersonal pasa así de un plano abierto y visible, a un plano subjetivo o más bien, intersubjetivo: lo que está en juego ya es la comunicación de experiencias subjetivas.

Estos logros son clave para la comprensión del fenómeno de la empatía. Hasta este momento, según Stern (1985), el infante es capaz de detectar la respuesta empática de la madre, pero no de comprender el proceso empático, es decir, lo que significa compartir la expe-

riencia de conexión.

A partir de este momento, la interacción del infante con su madre o cuidador se intensifica y resignifica a la manera de conductas de entonamiento afectivo (Stern, 1985). Éstas caracterizan la comunicación que va más allá de la mera imitación, y de las tradicionales formas externas de la misma. Del mismo modo, la descripción de la comunicación intersubjetiva permite comprender más acabadamente los procesos de modelaje del comportamiento prosocial, incorporando los elementos subjetivos que lo constituyen y brindando un marco conceptual para abordar la problemática en sus primeras fases de desarrollo.

En síntesis, el modo en que el niño se vinculará con el mundo estará influido, más o menos directamente, por los modos en que aprendió a compartir experiencias con sus cuidadores primarios. La posibilidad de hallar resonancia en el intercambio intersubjetivo con la madre será crucial para el desarrollo de la capacidad de autorregulación y de la conexión empática que predispone a la moralidad prosocial. Aún más, se entiende que el estudio de los procesos que componen el intercambio intersubjetivo resulta crucial para comprender cómo se gestan los precursores tempranos de la moralidad, que serán consistentes, según lo antes expuesto, con las capacidades de autorregulación y de empatía. A estos procesos intersubjetivos se refiere Tronick (1998) al describir su modelo de regulación mutua.

La teoría de los estados de conciencia diádicos y el modelo de regulación mutua

No son pocos los estudios que han apreciado la emergencia de sistemas diádicos coordinados en etapas muy tempranas de la vida (Stern, 1985; Tronick, 1998). Sin embargo, según Lyons-Ruth (2000), no muchos han abordado la descripción de los microprocesos a través de los cuales el infante y su madre o cuidador alcanzan un conocimiento mutuo que les permite conducir actividades coordinadas juntos.

Lyons-Ruth (2006) sostiene que la capacidad de intersubjetividad es intrínseca a la condición humana, por lo cual el individuo buscaría naturalmente relacionarse con otros y conectarse con sus experiencias subjetivas. Tronick (1998), por su parte, afirma que cada individuo crea sus propios estados de conciencia y puede expandirlos en colaboración con otros sistemas-individuos. Define los estados de conciencia como unidades de análisis que suponen información diversa - inputs perceptuales, representaciones, intenciones, proyecciones, outputs motrices, entre otros. Además, funda su propuesta en el modelo de regulación mutua (MRM), según el cual los estados de conciencia diádicos son generados a partir de la regulación de ciertos procesos socio-emocionales de comunicación. La regulación mutua supone la apreciación del significado de las representaciones afectivas del otro así como el moldeamiento de los comportamientos de ambos integrantes de la díada.

Esta descripción se observa claramente en el siguiente ejemplo que cita el autor (1998, p. 293):

Un bebé de seis meses y su madre están desarrollando un juego; de repente la madre se incorpora para acariciar al bebé. El bebé toma el cabello de la madre y cuando ella se aleja para soltarse él no la deja. Dolorida, la madre responde con una expresión enojada y balbuceos. El bebé lloriquea y acerca su mano a su cara de modo defensivo. La madre se retrae, frena y luego se acerca lentamente al bebé de nuevo. El bebé deja caer sus manos y retoman su intercambio normal.

Según Tronick (1998), la interacción pasa de estados de sincronía o coordinación a estados de descoordinación y de vuelta a estados de sincronía. Las descoordinaciones supondrían la falla en la apreciación del significado de la representación emocional del otro. Y el posterior ajuste, en caso de que se verifique, conduciría nuevamente al estado de coordinación. Tal como describe Lyons-Ruth (2006), los sistemas diádicos no serían lineales, sino impredecibles en su interacción, improvisados y creativos. Desde esta perspectiva, se pone el acento en la irrepetibilidad de cada microestructura de comunicación, y en la posibilidad de cambio que conlleva.

Stern (1985), por su parte, describe el valor de estos procesos de cambio en el desarrollo y propone la denominación de “encuentros momentáneos” para los momentos en que la interacción de los participantes produce una nueva comprensión de su relación, implícita e intersubjetiva. Destaca esta creación de nuevos modos de estar con el otro como un importante factor de cambio en el conocimiento implícito de lo interpersonal, a diferencia de los cambios motivados por interpretaciones verbales.

Tal como afirma Tronick (1998), las reparaciones del estado de coordinación, asimilables a los encuentros momentáneos de Stern, estarían asociadas a estados afectivos positivos mientras que las fallas en la interacción contribuirían a generar estados afectivos negativos. El intercambio intersubjetivo se tiñe, en este último caso, de experiencias afectivas negativas, con las consecuencias a nivel del desarrollo general del sujeto y particularmente, en el caso que nos interesa, de la empatía y la autorregulación. El desarrollo de la capacidad empática queda en riesgo al no existir posibilidad de una comprensión afectiva mutua en la díada.

Por otra parte, se asume que para el desarrollo de la capacidad de autorregulación son fundamentales las experiencias de regulación temprana. Según sostiene Tronick (1998), en este sentido el intercambio socioemocional antes descrito facilita la expansión de la conciencia de los integrantes de la díada. En otras palabras, la madre amplía las posibilidades regulatorias del infante al actuar como soporte externo de dicha capacidad, limitada, por cierto, en el mismo. Se expande así el estado de conciencia del infante a través de la participación activa de la madre en el intercambio intersubjetivo. Esta expansión de la díada es clave en la propuesta de Tronick: justamente su aparición resulta condición necesaria para la posterior capacidad de regulación emocional del individuo: el logro de estados diádicos de conciencia se constituirá en el conocimiento implícito

que orientará el funcionamiento interpersonal futuro del niño. El infante alcanza, a través de la madre, la regulación de sus estados, de un modo que sólo no conseguiría. Pero para que se verifique la regulación socioemocional en el marco de la díada, debe producirse un cierto entendimiento mutuo. La madre debe ser capaz de aprehender al menos algunos elementos del estado subjetivo del infante (y el niño de la madre). De lo contrario, no se produce la expansión de la conciencia y las consecuencias para el desarrollo pueden ir desde la detención del mismo hasta la incorporación de elementos negativos en la concepción de los modos de interacción interpersonal (Tronick, 1998).

Conclusiones

Los sistemas conceptuales presentados colocan a la intersubjetividad en el centro de la escena del desarrollo humano (Lyons-Ruth, 2006). Sería en el campo de lo implícitamente compartido entre dos que se produciría el aprendizaje acerca de los modos de ser y de comportarse en el mundo (Stern, 1998). Estas consideraciones sugieren que desde una muy temprana edad, a través de los intercambios pre-verbales de comunicación, se van sentando las bases del desarrollo de la empatía y la autorregulación, factores que han sido considerados clave para el desarrollo de la moralidad.

En este sentido, las unidades comunicacionales de análisis propuestas por Tronick (1998) tienen la ventaja de ser entendidas desde una multidimensionalidad intrínsecamente vinculada a lo intersubjetivo, por lo que son especialmente útiles para la comprensión de fenómenos complejos del desarrollo, como se asume que es la empatía (Eisenberg, 2000).

Asimismo, la ampliación de los tradicionales modelos de regulación desde lo exclusivamente fisiológico a los estados afectivos, atencionales, entre otros, también contribuye a entender cómo las relaciones tempranas entre la madre o cuidador y el infante inciden en la posterior regulación autónoma de las experiencias afectivas de la persona.

BIBLIOGRAFÍA

- Aristóteles. (trad. en 1984). *Moral a Nicómaco*. Madrid: Espasa Calpe.
- Arsenio, W., Gold, J., Adams, E. (2007). Children's conceptions and displays of moral emotions. En M. Killen & J. Smetana (Eds.), *Handbook of Moral Development* (pp. 581-610). Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Carlo, G. (2005). Care-based and altruistically based morality. En G. Carlo & C. P. Edwards (Eds.), *The 51st Annual Symposium on Motivation: Moral Motivation* (pp. 551-579). Lincoln: University of Nebraska Press.
- Carlo, G., McGinley, M., Hayes, R., Batenhorst, C. & Wilkinson, J. (2007). Parenting styles or practices? Parenting, Sympathy and Prosocial Behaviors Among Adolescents. *The Journal of Genetic Psychology*, 168(2), 147-176.
- Eisenberg, N. (1982). The development of reasoning regarding prosocial behavior. En N. Eisenberg (Eds.), *The development of prosocial behavior* (pp. 219-249). New York: Academic Press.
- Eisenberg, N. (1986). *Altruistic emotion, cognition and behavior*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Eisenberg, N. (2000). Emotion, regulation and moral development. *Annual Review of Psychology*, 51, 665-697.
- Eisenberg, N., Fabes, R. A., Karbon, M., Murphy, B. C., Wosinski, M., Polazzi, L., Carlo, G. & Juhnke, C. (1996). The Relations of Children's Dispositional Prosocial Behavior to Emotionality, Regulation, and Social Functioning. *Child Development*, 67, 974-992.
- Fonagy, P. & Target, M. (2002). Early intervention and the development of self-regulation. *Psychoanalytic Inquiry*, 22, 3, 307-335.
- Hume, D. (1923). *Tratado de la naturaleza humana: ensayo para introducir el método del razonamiento experimental en los asuntos morales*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Kant, I. (trad. en 1919). *Lo bello y lo sublime: ensayo de estética y moral*. Barcelona: Calpe.
- Kohlberg, L. (1992). *Psicología del desarrollo moral*. (Asun Zubiaur Zárate Trad.). Bilbao: Desclée de Brouwer. Trabajo original publicado en 1984.
- Lyons-Ruth, K. (2000). "I sense that you sense that I sense...". Sander's recognition process and the specificity of relational moves in the psychotherapeutic setting. *Mental Health Journal*, 21(1-2), 85-98.
- Lyons-Ruth, K. (2006). The interface between attachment and intersubjectivity: Perspective from the longitudinal study of disorganized attachment. *Psychoanalytic Enquiry*, 26, 595-616.
- Malti, T., Gummerum, M., Keller, M., Buchmann, M. (2009). Children's Moral Motivation, Sympathy, and Prosocial Behavior. *Child Development*, 80(2), 442-460.
- Mestre Escrivá, V., Frías Navarro, M. D. & Samper García, P. (2004). La medida de la empatía: análisis del Interpersonal Reactivity Index. *Psicothema*, 16(2), 255-260.
- Mestre Escrivá, V. & Pérez Delgado, E. (1997). *Cognición y afecto en el desarrollo moral. Evaluación y programas de intervención*. Valencia: Promolibro.
- Mestre, M. V., Samper, P., Tur, A. & Díez, I. (2001). Estilos de crianza y desarrollo prosocial de los hijos. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 54(4), 691-703.
- Mestre, V., Samper, P., Tur, A. & Malonda, E. (2009). Predisposición empática y prosocial: variables implicadas. En M. C. Richaud y J. E. Moreno (Eds.), *Investigación en Ciencias del Comportamiento: Avances Latinoamericanos*. (pp. 181-217). Buenos Aires: CIIPME-CONICET.
- Mestre, M. V., Tur, A. M., Samper, P., Nácher, M. J. & Cortés, M. T. (2007). Estilos de crianza en la adolescencia y su relación con el comportamiento prosocial. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39(2), 211-225.
- Piaget, J. (1932). *El juicio de la moral en el niño*. Madrid: Francisco Beltrán.
- Retuerto Pastor, A., Pérez-Delgado, E. & Mestre Escrivá, M. V. (2004). Relación entre razonamiento moral, razonamiento prosocial y empatía. *Psicología Educativa*, 10(1), 45-67.
- Richaud de Minzi, M. C. (2009). Influencia del modelado de los padres sobre el desarrollo del razonamiento prosocial en los/las niños/as. *Interamerican Journal of Psychology*, 43(1), 187-198.
- Soenens, B., Duriez, B., Vansteenkiste, M. & Goossens, L. (2007). The intergenerational transmission of empathy-related responding in adolescence: the role of maternal support. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 33(3), 299-311.
- Stern, D. (1985). *The interpersonal world of the infant. A view from psychoanalysis and developmental psychology*. New York: Basic Books. (Trad. Cast. Por Jorge Piatigorsky. *El mundo interpersonal del infante. Una perspectiva desde el psicoanálisis y la psicología evolutiva*. Bs. As.: Paidós, 1991.
- Stern, D. (1998). The process of therapeutic change involving implicit knowledge: some implications of developmental observations for adult psychotherapy. *Infant Mental Health Journal*, 19(3), 300-308.
- Woolgar, M., Steele, H., Steele, M., Yabsley, S., Fonagy, P. (2001). Children's play narrative responses to hypothetical dilemmas and their awareness of moral emotions. *British Journal of Developmental Psychology*, 19, 115-125.
- Taylor, C. (2006). *Sources of the self. The making of the modern identity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tronick, E. (1998). Dyadically expanded states of consciousness and the process of therapeutic change. *Infant Mental Health Journal*, 19(3), 290-299.